

La Mojiganga de Titaguas

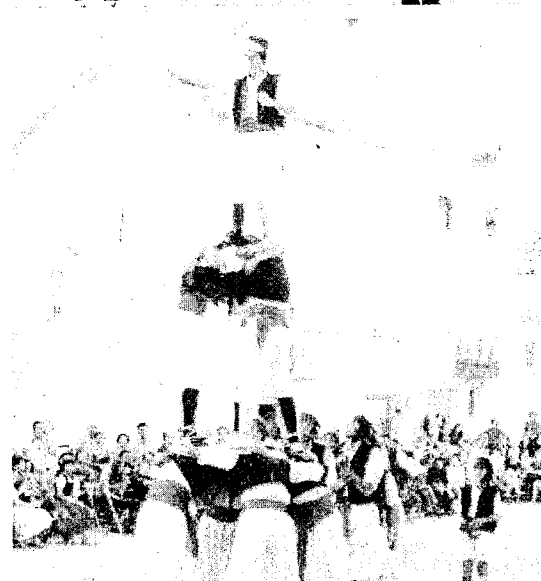
Como cada siete años, Titaguas celebra este año sus Fiestas Gordas. Y el plato más importante es la conocida Mojiganga, que se celebrará el próximo miércoles, 4 de septiembre. El baile típico, similar a la Muixeranga de Algemés, constituye una de las señas de identidad de este pueblo, enclave privilegiado de Los Serranos y puerta de entrada de antiguas rutas entre Aragón y el Reino de Valencia.

Agustí Hernández ■ TITAGUAS
FOTOS: LEVANTE-EMV

La Mojiganga es un baile que forma parte de la familia del *Ball de valencians*, junto con otros en que la construcción de torres o figuras a partir del cuerpo humano es el elemento más importante. La representación titaguense se compone de diez elementos: cinco religiosos y cinco profanos, siguiendo el ritmo de la música, antiguamente de dulzaina y tamboril, hoy ya de clarinete y caja por la inexistencia de maestros de estos instrumentos en Los Serranos. El lugar, la plaza, que desde el pasado 30 de agosto se ha convertido en el epicentro festivo del municipio.

La pertenencia a la familia del *Ball de valencians* se explica porque estos bailes se efectuaban en distintos pueblos del antiguo Reino de Valencia y al ser exportados por los segadores de arroz de la Ribera del Júcar hace siglos, han dado origen a los conocidos *castells* de Cataluña. De hecho, en la comunidad vecina es donde se ha creado el nombre de *ball de valencians*.

El origen de la representación que tiene lugar en Titaguas es incierto. Según el historiador Pedro Antonio de Mantaras y Ledo en su ponencia *Historia dels Castells*, la Mojiganga se bailó en Sevilla y en 1762 en Lleida con motivo de la colocación de la primera piedra de la catedral, por un grupo de danzantes de Sagunt. Otras informaciones hablan de que en el siglo XV la Muixeranga se representaba en los intermedios de los teatros en la Ribera, y hacia el 1724 se trasladó a la procesión de la Mare de Déu de la Salut de Algemés. Los bailes de *castellers* catalanes documentados más antiguos se localizan en el siglo XVII y XVIII, y son conocidos fuera del territorio del antiguo Reino como *balls de valencians*, lo que refuer-



Las fotografías corresponden a la fiesta de la Mojiganga de 1978, la primera tras la guerra civil, la silueta corresponde a una actuación en Valencia, el año 1999.

Los cuadros plásticos son representados por dieciséis mozos y tres niños, y se inician con las cinco composiciones religiosas, que se ejecutan sin interrupción.

za la teoría del origen valenciano de la fiesta.

En este contexto general, la Mojiganga titaguense desde 1978 ha superado su fase de olvido entre el polvo de los años. Antiguamente era ejecutada en las fiestas de Carnaval, según recuerdan las personas mayores. Posteriormente, por el año 1920 fue trasladada a las fiestas mayores de la tercera semana de enero, y después de la guerra, al 7 y 8 de septiembre. Pocos años después de la contienda bélica se adornecería.

Los cuadros plásticos son representados por dieciséis mozos y tres niños, y se inician con las cinco composiciones religiosas, que se ejecutan sin interrupción: el Altar Mayor, el Altar Móvil, las Andas, la Eme y el Pilón, cuadros que se supone representan la Asunción de la Virgen. Las composiciones profanas están dedicadas a los gremios y oficios propios de la economía de otros tiempos. Comienzan con los oficios antiguos, la mayoría de los cuales están en desuso: *colmeneros*, *machacadores* de esparto, *herreros*, *carpinteros*, *caldereros*, *afiladores*, *sega-dores* y *esquiladores*, profesiones todas ellas íntimamente vinculadas a la economía de la comarca de Los Serranos.

A continuación se representa dos de las actividades más importantes de la sociedad medieval en que la Mojiganga y la Muixeranga hunden sus raíces. Por una parte el Batán, que simboliza el bataneo de la lana, y la *Rueda del molino*, que representa la molienda de los cereales. El cuarto baile, el del Garrote, es de origen pastoril y se ejecuta con un garrote, acompañado por el canto de una jota al ritmo de las guitarras y las panderetas. Para terminar, las *Muecas* compaginan el juego de las palmas con el ritmo sonoro de las guitarras. Por tanto se combina participación popular con la ejecución por parte de los danzantes. Las composiciones tienen lugar frente a la Iglesia una vez, y otra frente al ayuntamiento.

TRADICIÓN. La representación de la Mojiganga en Titaguas se recuperó en el año 1978, después de cerca de 40 años de inactividad. En ella tuvo una especial importancia la aportación realizada por el Tío Jerimo, gracias a quien se pudo reproducir esta manifestación antigua que ya hacía décadas que se había perdido. Recientemente, en la última década, el grupo de vecinos de Titaguas creado alrededor de la Mojiganga ha exportado el baile a distintas localidades.

